



:: [portada](#) :: [Feminismos](#) :: [Derechos de las mujeres](#)

24-08-2017

Feminismo & Kurdistán

El feminismo moderno: por qué debemos aprender de las mujeres

kurdas

rojavaazadimadrid

Kurdistán-América Latina

" Las feministas kurdas están enseñando una lección al mundo entero y podríamos aprender mucho de ellas "

Mientras que Occidente, y especialmente Europa, parece indeciso y aparentemente indefenso en la guerra contra el terrorismo, combatir a ISIS es la prioridad en Siria e Irak, donde la heroica resistencia kurda, con una enorme participación femenina, da prueba del feminismo auténtico y revolucionario. Ayşe Deniz Karacagil, la activista turca cuya historia había sido ilustrada por el cómico italiano Zerocalcare en "Kobane Calling", murió el 29 de mayo en Raqqa.

Ella estaba luchando en el YPJ, las Unidades de Protección de Mujeres, un inesperado ejemplo de democracia, que desafortunadamente sigue siendo un modelo único en toda el área de Oriente Medio. A Ayşe se le dio el apodo de "la chica con el pañuelo rojo" durante las protestas de Gezi en 2013, donde fue arrestada, etiquetada como terrorista y sentenciada a 103 años de prisión. Después de huir inicialmente a las montañas, se unió a las fuerzas kurdas en la lucha contra el autoproclamado Estado islámico. Al hacerlo, contribuyó a la defensa del enclave autónomo de Rojava, también conocido como Kurdistán sirio, un experimento inspirador y utópico comprometido con el secularismo absoluto, la democracia y la igualdad de género.

La Jineology, también conocida como la ciencia de las mujeres, es una de las creencias fundamentales de la revolución social en Rojava. Su concepto innovador fue defendido por primera vez por Abdullah Öcalan, líder del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), y representa un paso adelante para el movimiento de liberación de las mujeres. De hecho, introduce una nueva forma de feminismo basada en la famosa declaración de Öcalan: "Un país no puede ser libre a menos que las mujeres sean libres", que se opone al paradigma sexista basado en la dicotomía sujeto-objeto, que puede resumirse como "los hombres actúan, las mujeres son".

Llevó algún tiempo para que las mujeres adquirieran poder político y militar y para organizarse de manera autónoma en un ejército adecuado, pero finalmente lograron establecer una organización paraguas y democrática. Estas mujeres encarnan los contrastes que definen esta parte del mundo: divididas por frentes de guerra y valores irreconciliables, a pocos kilómetros de distancia, existen realidades opuestas y no pueden dejar de chocar entre sí. Por un lado, nos sorprende la existencia de la Brigada Al-Khansaa, una escuadra de policía religiosa asalariada, acusada de castigar a cualquier mujer que desafía la Ley Sharia, y tan cruel como cualquiera de sus contrapartes masculinas. Las mujeres pro-ISIS empiezan a sentirse empoderadas y pasaron de ser justas jihadistas a desempeñar papeles más activos y operativos. Irónicamente, ISIS está ganando cierto atractivo al ofrecer una nueva interpretación del concepto de "chica-poder", que parece ser particularmente atractivo para algunos de ellos. Afortunadamente, por otro lado, otras mujeres están tomando el objetivo y liderar los ejércitos.

En mayo de 2016, fue la mujer kurda Rodja Felat quien llevó a 15.000 mujeres y hombres dispuestos a morir por su libertad en un primer asalto para liberar Raqqa. De hecho, ser capturado vivo por ISIS es, sin duda, mucho peor que la muerte misma. ¿Cómo podemos olvidar a Ceylan Özalp, la combatiente YPJ de 19 años que, al darse cuenta de que se estaba quedando sin munición, utilizó su última bala para matarse? ¿Y qué hay de Dilar Kanj Khamis -más conocida por su nombre de guerra Arin Mirkan-, la primera combatiente kurda que se inmoló contra una serie de yihadistas que la rodeaban en la colina de Mishtenur, en Kobanê? Ni siquiera las mujeres yezidíes, una comunidad religiosa kurda, se han librado de abusos sexuales y brutales asesinatos tras la



expansión del califato en Siria e Irak.

En el centro de la ciudad de Raqqa, de hecho, se asignaron dos mercados para la venta de mujeres y niñas, mientras que muchas otras víctimas se suicidaron tras ser violadas o torturadas por militantes. En 2014, por ejemplo, Nadia Murad, nominada al Premio Nobel de la Paz, fue secuestrada y utilizada como esclava sexual, antes de escapar y llegar a Alemania. Es difícil de creer, pero asombrosamente claro, que los fenómenos aparentemente opuestos descritos anteriormente son en realidad dos caras de la misma moneda. Las mujeres yihadistas se ocupan de la opresión a expensas de otros, mientras las mujeres de Rojava luchan por la libertad y la igualdad. Hoy en día, en el caos de la guerra civil de Siria, las mujeres kurdas luchan por defender su derecho a hablar y, motivadas por el deseo de un cambio concreto -o incluso de venganza personal en algunos casos-, buscan desesperadamente la emancipación que nunca han tenido.

La creación del experimento Rojava parece un espejismo entre los países del Medio Oriente, y derrotar a ISIS no será el fin de la guerra para estas mujeres: sus esfuerzos se dirigirán a la plaga del matrimonio de menores de edad, la poligamia y la mentalidad patriarcal para romper siglos de opresiva tradición. De hecho, no sólo tratan de superar una sociedad de honor-vergüenza, sino que también están sentando las bases para una progresión masiva con respecto a las estructuras sociales, culturales y políticas. Las clases en las que las mujeres aprenden acerca de la emancipación y grupos de apoyo para mujeres víctimas de abusos son ejemplos brillantes de esta revolución.

La defensa de los derechos de la mujer no debe darse por sentado, ni siquiera en los países occidentales, donde el futuro de nuestros valores fundamentales debería suscitar un debate serio. De hecho, el sueño del multiculturalismo mal manejado apenas los ha desafiado y uno de los objetivos del movimiento del siglo XX, la libertad de elección, parece casi olvidado, por lo que el feminismo moderno termina apareciendo como un legado apagado, lleno de estereotipos.

La Jineology transmite ideas poderosas que cualquier mujer puede abrazar. La importancia de la autodefensa, por ejemplo, se ha vuelto increíblemente relevante dado el número de mujeres que sufren violencia todos los días. Aprender a superar cualquier forma de opresión es un buen punto de partida para romper la dependencia de las mujeres de los hombres.

Las feministas kurdas están enseñando una lección al mundo entero y podríamos aprender mucho de ellas en términos de defender los derechos y la progresión social. Nuestra lucha ahora es difundir la voz de Ayşe, Ceylan, Dilar y cualquier otra mujer valiente, y dejar que algunas de sus historias sean escuchadas y recordar que su batalla debe ser en realidad la batalla de cada mujer.

Los mártires nunca mueren, pero los logros de nuestras abuelas y madres por lo menos merecen ser genuinamente, con orgullo y ferozmente defendidos.



[Fuente:https://rojvaazadimadrid.wordpress.com/2017/08/22/el-feminismo-moderno-por-que-debe-mos-aprender-de-las-mujeres-kurdas/](https://rojvaazadimadrid.wordpress.com/2017/08/22/el-feminismo-moderno-por-que-debe-mos-aprender-de-las-mujeres-kurdas/)